

## Introducción

¿En qué forma puede un fenómeno sociopolítico afectar la vida cultural de una nación o conjunto de naciones? Estudiando la historia de la literatura hispanoamericana –parte importante del acontecer cultural– encontramos ejemplos bastante claros del peso que sobre la creación literaria pueden llegar a tener los factores extraliterarios: sistemas de gobierno, modos de producción, estratificación social, conflictos armados, etc., son algunos de los elementos de la vida en sociedad que se han hecho sentir a través de la producción de muchos de nuestros escritores y poetas –sin que esto implique la creación de literatura comprometida: la conjunción de lo social y lo literario no deriva necesariamente en compromiso.

Precisamente esa conjunción sociedad-literatura fue un foco de debate en los ámbitos tanto político como literario durante toda la década de los sesenta en Hispanoamérica, gracias al recién logrado triunfo de la guerrilla revolucionaria cubana. Es necesario, sin embargo, tomar en cuenta que si bien el establecimiento del régimen revolucionario en Cuba en 1959 puede, hasta cierto punto, ser considerado un fenómeno de gestación y alcance internos, la adopción oficial del socialismo dos años más tarde tiene que verse como consecuencia de toda una serie de acontecimientos que se habían venido desarrollando a nivel continental y mundial desde tiempos anteriores al principio del siglo XX. A nivel continental tenemos el creciente poderío económico estadounidense, que obviamente derivaba en poderío político: la posición intervencionista que la nación con límites al norte de México había adoptado hacia la región hispana del territorio americano tenía raíces históricas que alcanzaban épocas tan tempranas como la consolidación de su independencia de Inglaterra en el siglo XVIII. Las manifestaciones de este intervencionismo fueron una constante en la historia

hispanoamericana, y Cuba resultó ser una de las naciones hispanoamericanas más afectadas. A nivel mundial, Estados Unidos se había visto involucrado ya en las dos Guerras Mundiales, con lo que su presencia en el concierto de las potencias internacionales se había consolidado. Gracias a la polarización económica que se había agudizado a consecuencia de la Segunda Guerra Mundial, con sus dos focos principales en la entonces Unión Soviética y los Estados Unidos, muchos países que no entraban en ese concierto de potencias comenzaron a adoptar estrategias que los aproximaban a la opción soviética (socialismo) o a la norteamericana (capitalismo). Para muchos de los países hispanoamericanos, que tenían la experiencia histórica de la anteriormente mencionada política intervencionista –y expansionista– de los Estados Unidos, y que además presentaban características económicas que les imposibilitaban identificarse con el modelo ofrecido por la Unión Americana, la opción que parecía más viable era la del socialismo. Y es precisamente en medio de la denominada “guerra fría” entre los representantes de ambos modelos económicos que se da el triunfo de la revolución cubana, y su sucesiva conversión al socialismo –con todo lo que ello implicó.

¿Cuál fue la repercusión de todo este panorama en la concepción que los artífices de las letras hispanoamericanas tenían acerca de su propia labor? El primer factor que es necesario considerar es el de la opinión personal de los intelectuales y creadores literarios; si bien es cierto que su campo de trabajo no tenía una relación directa con la problemática sociopolítica, también es cierto que como seres racionales no podían estar exentos de adoptar una posición ante el curso de los hechos. El segundo factor es justamente el de la opción de trasladar su posición al campo de la creación y crítica literarias; aquí es donde los senderos se bifurcan (adoptando una frase borgeana), ya que hubo quienes decidieron mantener su obra libre de toda manifestación de apoyo a una u otra causa, y hubo quienes en cambio consideraron su trabajo con las letras el

medio perfecto para manifestar su adhesión a la causa, mayoritariamente socialista, de Hispanoamérica.

Representante por excelencia de la causa socialista hispanoamericana fue durante la década de los sesenta el gobierno revolucionario cubano, lo que atrajo sobre él las miradas de la mayoría de los habitantes del resto del continente, entre ellos, por supuesto, los escritores e intelectuales. Sin embargo, la relación entre esta “esperanza frente al capitalismo” y los trabajadores del pensamiento y la palabra distó de ser fácil, debido principalmente al autoritarismo del régimen castrista, que por lo general no dejó mucho espacio para el ejercicio del libre albedrío por parte de quienes pretendían alinearse con él.

Esa relación llena de dificultades es la base que sustenta la elaboración del presente trabajo, el cual se concentrará en el estudio de las relaciones de un grupo de escritores e intelectuales de habla hispana (hispanoamericanos en su mayoría) y la revolución cubana durante el periodo que abarca desde el momento del triunfo de la guerrilla revolucionaria (1959) hasta el conflicto generado en el mundo cultural por el “caso Padilla” (1971). He basado la elección del espacio temporal que cubrirá la presente investigación en el hecho de que los años que van de 1959 a 1971 fueron decisivos en la formación de la política cultural del gobierno revolucionario cubano: durante esos años de un régimen revolucionario todavía joven se llevó a cabo la adopción de la doctrina socialista y la radicalización del pensamiento castrista, lo que ocasionó que sus relaciones con una gran cantidad de escritores e intelectuales se vieran afectadas de manera negativa. La tensión entre los representantes de la vida cultural y la política implementada por la revolución alcanza su punto máximo en 1971 con la detención y posterior autocrítica del poeta Heberto Padilla. Este conflicto ocasionó además una escisión dentro del propio grupo de los escritores e intelectuales, ya que

hubo quienes, a pesar del curso de los acontecimientos, decidieron no retirarle su apoyo al gobierno revolucionario, mientras los cimientos de la fe revolucionaria de otros se resquebrajaron ante las contradicciones que se iban haciendo cada vez más evidentes en el seno del régimen cubano. Es importante notar que la desilusión de gran parte de los representantes de la vida cultural hispanoamericana ante los hechos ocurridos en el marco del “caso Padilla” es directamente proporcional al tamaño de la esperanza que habían puesto en las posibilidades abiertas por la presencia de un régimen rebelde contra la cultura imperialista estadounidense; solamente tomando en cuenta la magnitud de esa esperanza podemos tener una idea de la magnitud de la decepción. Esto sirve para evidenciar la trascendencia que la revolución cubana alcanzó en el ámbito cultural de nuestro continente.

En lo que respecta al grupo de escritores e intelectuales representativos, he hecho una selección tratando de cubrir las tres posiciones que detecté como principales entre las adoptadas por las “personalidades culturales”: a) aquellos cuyo fervor revolucionario se mantuvo a través de los primeros trece años de ejercicio del poder revolucionario en Cuba; b) los que inicialmente se sintieron identificados con los ideales culturales de la revolución, pero que con el paso del tiempo se separaron de ellos; c) quienes desde el principio mostraron una actitud escéptica ante las políticas revolucionarias. Es pertinente aclarar que he llevado a cabo la selección guiándome por lecturas personales, y he tratado de ajustarla a las necesidades de extensión y tiempo disponibles para la elaboración de la presente investigación; por lo tanto, no pretendo que este trabajo sea exhaustivo, pero sí que sirva de base para el desarrollo de por lo menos algunas de las múltiples posibilidades de investigación que se abren al poner en perspectiva la relación existente entre lo que generalmente percibimos como un fenómeno puramente sociopolítico y el ámbito literario.

Los cambios de posición –si existen– de los escritores e intelectuales se estudiarán principalmente a través de textos de opinión explícita (entrevistas, artículos, cartas, manifiestos, etc.), por lo que la obra creativa de los escritores y poetas no será nuestro primer objeto de análisis a menos que presente de manera muy directa la opinión de su autor. Además de los capítulos que tratan específicamente la política cultural del gobierno revolucionario y su relación con los artífices de las letras, incluyo un capítulo que aborda la historia sociopolítica de Cuba desde antes de la obtención de su independencia de la corona española en 1898, ya que esto nos ayudará a entender mejor las causas –y consecuencias– del sentimiento antinorteamericano subyacente a la mayor parte de las decisiones tomadas por Castro desde el derrocamiento de Batista en 1959, así como el adjetivo de “agentes de la CIA” que en múltiples ocasiones le ha servido para calificar a quienes considera albergan ideas contrarias al pensamiento revolucionario –escritores e intelectuales incluidos.

Mis objetivos no contemplan la evaluación de la influencia de la revolución sobre autores cubanos, ya que debido a su complejidad y extensión ese tema por sí mismo sería la base para otro trabajo. Sí se tomarán en cuenta, sin embargo, los nombres y obras de escritores cubanos que sean pertinentes para desarrollar la investigación sobre los autores del resto de Hispanoamérica –tal es el caso del poeta Heberto Padilla.

Es así como presento esta investigación, esperando que despierte el deseo de saber más acerca de una historia que dista de haber cerrado su último capítulo.